arqueología
MEXICANA
M.R.

JARDINES BOTÁNICOS PREHISPÁNICOS

DORIS HEYDEN

Jardines botánicos prehispánicos

Doris Heyden

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Plantas y animales de México ilustrados en una viñeta de *Historia natural de Nueva España*, de Francisco Hernández, quien entre 1571 y 1577 recopiló información sobre la naturaleza del centro del país.

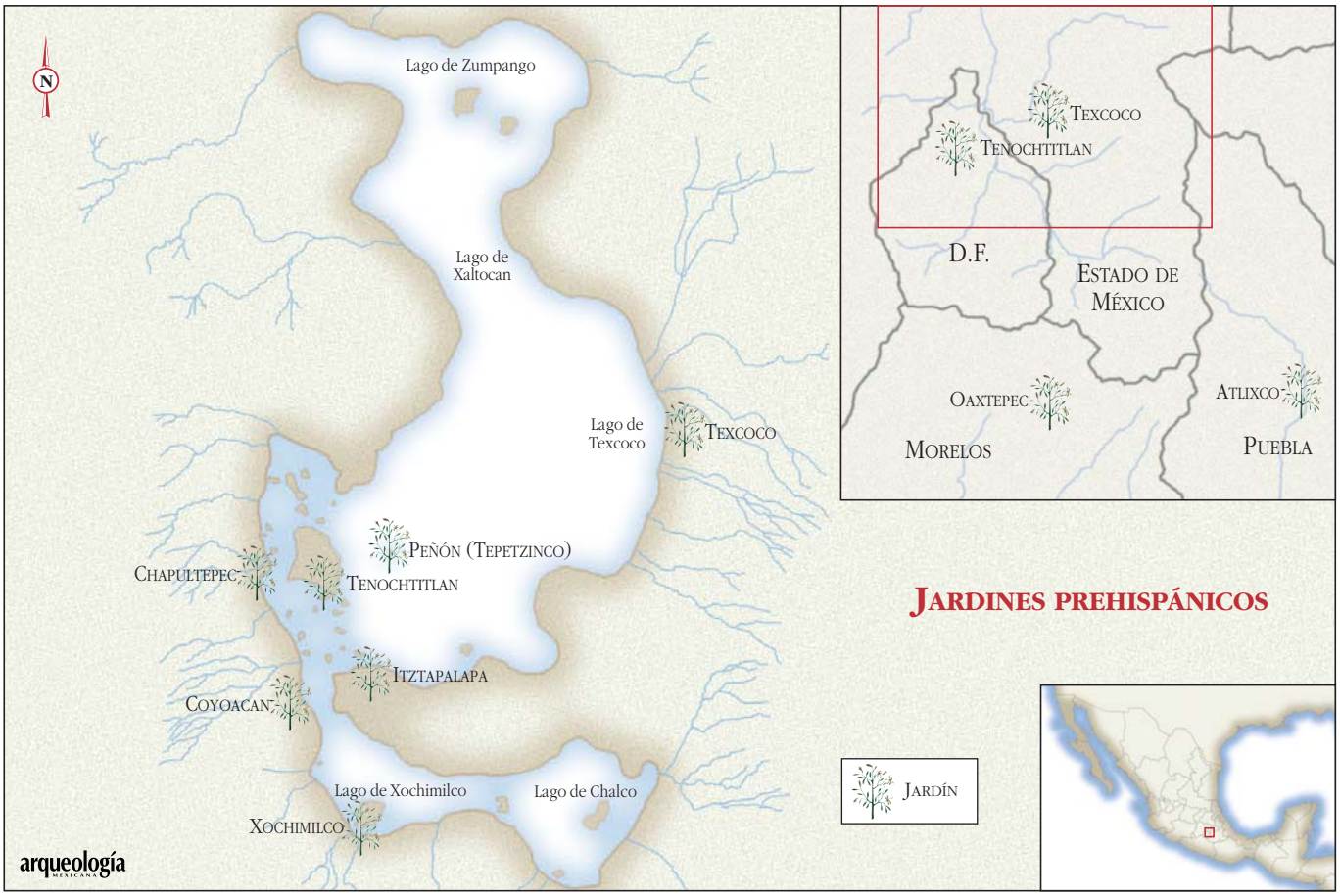
Los magníficos jardines del México antiguo eran característicos de los monarcas de entonces. En ellos se cultivaban hortalizas y árboles frutales, y aunque eran hechos expresamente para el placer de los señores parecen haber contenido flores y plantas medicinales.

Entre la gente del México antiguo, el amor por las flores se encontraba en muchos aspectos: en los arreglos florales, en los adornos del vestuario, en los símbolos y las metáforas, en las ceremonias de las fiestas mensuales. Así, por ejemplo, durante la fiesta de 7 *tecuilhuitontli*, la única actividad, dice fray Diego Durán, era gozar de las flores, ofreciéndolas a los amigos: "los señores no salían de sus casas, no entendían en cosa alguna más de estarse sentados... cercados de rosas [y flores] (Durán, 1967, vol. 1, p. 263).

El mundo de la flora impresionó tanto a los europeos a su llegada a la Nueva España que muchos cronistas describieron los bellos jardines. Aquí citaremos algunos de los que hablan de las flores, los jardineros y los jardines.

El culto a las flores

Los *xochimanque*, que eran los oficiales de las flores, hacían fiesta a su diosa Coatlicue y le ofrecían ramilletes de flores, "hechos con singularidad" (Clavijero, 1945, vol. II,



Los jardines del México prehispánico impresionaron a los conquistadores y cronistas europeos, quienes dejaron testimonios de las características de algunos de los más importantes.

p. 150). Durante *tozoztontli* se celebraba a Tláloc, deidad de la lluvia que hace crecer las plantas. Además, en las ceremonias de una fiesta anterior, *tlacaxipehualiztli*, cuando al finalizar se desollaban cautivos, se echaban las pieles de las víctimas en una cueva, en el templo a Yopico. Este rito sugiere la posibilidad de que las pieles representaban en esa ocasión a las semillas que fructifican, en la oscuridad, en el seno de la tierra. Todo estaba dirigido a la vida de las plantas.

¿Cuáles eran las flores que protegía la patrona de los *xochimanque*, quiénes las cuidaban para los jardines de placer, cuáles eran las plantas medicinales? Las que ha dado México al mundo son muchas, aquí mencionaré unas cuantas.

Comenzaré por *macuilxóchitl*, "cinco flor", que además de ser el nombre de un dios también era una flor, una especie de *cempoalxóchitl* (*Tagetes*). Hoy en día, la dalia (*Dahlia coccinea*) es la flor nacional de México. Entre las flores mencionadas en los cantares con más frecuencia está la *cacaloxóchitl*, "flor de cuervo" (*Plumeria acutifolia*), que se usaba mucho en la fiesta de *tlaxochimaco* y estaba reservada para los señores.

Además del lugar que tenían en las ceremonias, casi todas las flores y las plantas tenían un uso medicinal; por ejemplo, muchas eran antiepilépticas. En el *Códice Badiano* se dice que de la *cacaloxóchitl* se hacía un perfume que aliviaba la fatiga contraída por los señores que administraban el gobierno. La flor de manita, la *macpalxóchitl* (*Chirahodendron pentadactylon*), fue descrita así por Diego Muñoz Camargo:

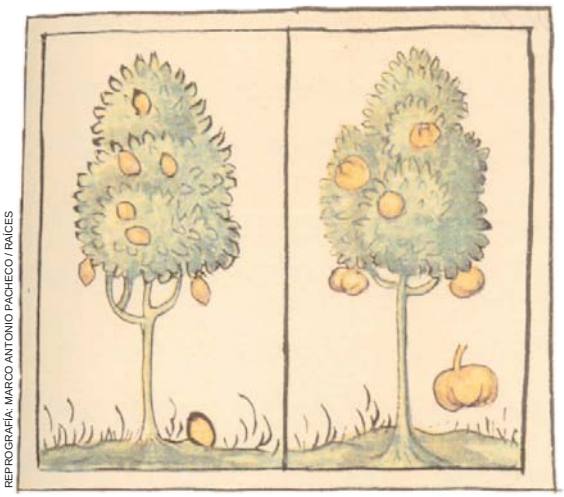
> Tenían los caciques y Señores esta flor por grandeza, para adornar otras flores y ramilletes que hacen los naturales, de que ellos usan mucho. Este árbol es traído de tierras templadas y calientes a tierras frías, donde los tienen con mucho regalo: la madera no es de ningún provecho, porque no se usa de ella. Por haber pocos árboles de estos, teníase más por grandeza que por provecho [aunque sí tiene propiedades medicinales].

La *chimalxóchitl*, "flor de escudo", aunque simbolizaba al cautivo de guerra era en realidad el girasol (*Helianthus annus*). Su semejanza con el Sol hizo que se le relacionara con la guerra, que casi siempre estaba dedicada al astro. Ángel Ma. Garibay dice que esta flor era realmente la flor o borla del escudo, que a veces se aplicaba con plumas o algodón, como en el caso de la rodela de ciertos dioses, entre ellos Opochtli, Tláloc y Huitzilopochtli.

Otra flor que encontramos a menudo es la *eloxóchitl*, "flor de elote" (*Magnolia schieleana*). Un poco de esta flor, vertida en una taza de chocolate, servía para descan-

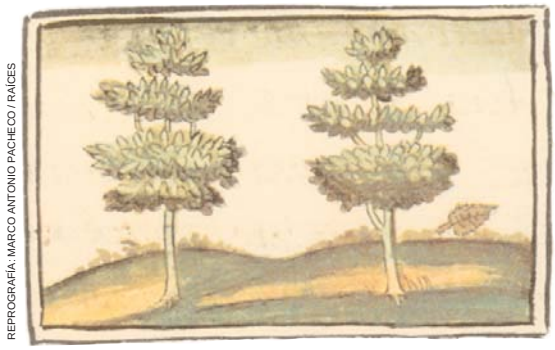
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Cacahuacuáhuitl o cacao (*Theobroma cacao* L.), libro XI, f. 123r.


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Cochiztzápotl o zapote del sueño (*Cuepiapolyandra*), libro XI, f. 121r.

Las florestas son muy amenas, frescas, y de muchos árboles y yerbas. Tienen yerbas y árboles de diversas flores. Tienen aguas, manantiales o de río; con que se riega. Es lugar de tierra fértil, es lugar apacible y muy deleitoso. Están plantados en floresta árboles de muy olorosas y preciosas flores (fray Bernardino de Sahagún, 1577).


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Teocuáhuitl o cedro (*Cedrela odorata* L.), libro XI, f. 112v.

sar; en cantidades mayores intoxicaba y hasta enloquecía (Sahagún, 1969, vol. III, p. 330). En el *Códice Badiano* se menciona que la *eloxóchitl*, junto con otras 21 flores y plantas, aliviaba la fatiga de los que tenían puestos públicos; asimismo, se dan recetas para su uso, por ejemplo mezclando el jugo de las flores con la sangre de animales salvajes para frotar el cuerpo (1940, p. 304).

Entre las flores más mencionadas están: *yoloxóchitl* "flor de corazón" (*Talauma mexicana*); *oceloxóchitl*, "flor de tigre" (*Tigridia pavonia*); y la flor de nopal (*Opuntia ficus indica*) (véase Martínez, 1987, pp. 644, 639 y 1005). La que aparece con mayor frecuencia en las crónicas es la *cempoalxóchitl*, brillante flor de color anaranjado considerada todavía como la flor de los muertos. Sobre esta flor escribe Sahagún: "...se llama *cempoalxóchitl*, son amarillas y de buen olor, y anchas y hermosas que ellas se nacen y otras que la siembran en los huertos..." (1969, vol. III, p. 329).

Flores importantes en el ritual prehispánico fueron ciertas orquídeas llamadas *tzacuhitli* o *zautle*, de cuyos seudobulbos se obtenía el pegamento con que se unían las plumas en telas, rodelas, mosaicos de piedras finas y conchas en los adornos ceremoniales. Este pegamento también se usaba en la orfebrería y en armas pequeñas, como la flechas, o como aglutinante para pintura.

Los jardines

En los magníficos jardines del México prehispánico, característicos de los monarcas, se cultivaban hortalizas y árboles frutales. Aunque eran hechos expresamente para el placer de los señores había, al parecer, flores y plantas medicinales. Clavijero (1945, p. 270) señala que:

> ...además de las sementeras de maíz y otras semillas tenían los mexicanos un gusto exquisito en la cultura de huertas y jardines que habían plantado con bello orden, árboles frutales, yerbas medicinales, flores de que hacían grande uso por el sumo placer que en ellas tenían los mexicanos y por la costumbre que había de presentar a los reyes, señores embajadores y otras personas, ramilletes de flores, además de la excesa cantidad que se consumía en el culto de los dioses, así en los templos como en los oratorios privados.
>
> Entre las muchas huertas y jardines de la antigüedad de que ha quedado alguna memoria, fueron célebres los jardines reales de México y de Texcoco, y las huertas de los se-

Códice Badiano (1552)

FOTO: BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA / INAH

Eloxóchitl o flor de elote (*Magnolia schieleana*), f. 39r.

Mecaxóchitl o flor de cuerda (*Vainilla planifolia*), f. 56v.

FOTO: BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA / INAH

> No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de muchos géneros que dellos tenía [Motecuhzoma], y el concierto y paseadero dellas, y de sus albercas, estanques de agua dulce, cómo viene una agua por un cabo y va por otro, e de los baños que dentro tenía, y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban; y que de yerbas medicinales y de provecho que en ellas tenía, era cosa de ver; y para todo esto muchos hortelanos; y todo labrado de cantería… (Bernal Díaz del Castillo, 1568).

FOTO: BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA / INAH

Cacahuaxóchitl o flor de cacao (*Quararibea funebris*), f. 53v.

FOTO: BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA / INAH

Yolloxóchitl o flor de corazón (*Talauma mexicana*), f. 53v .

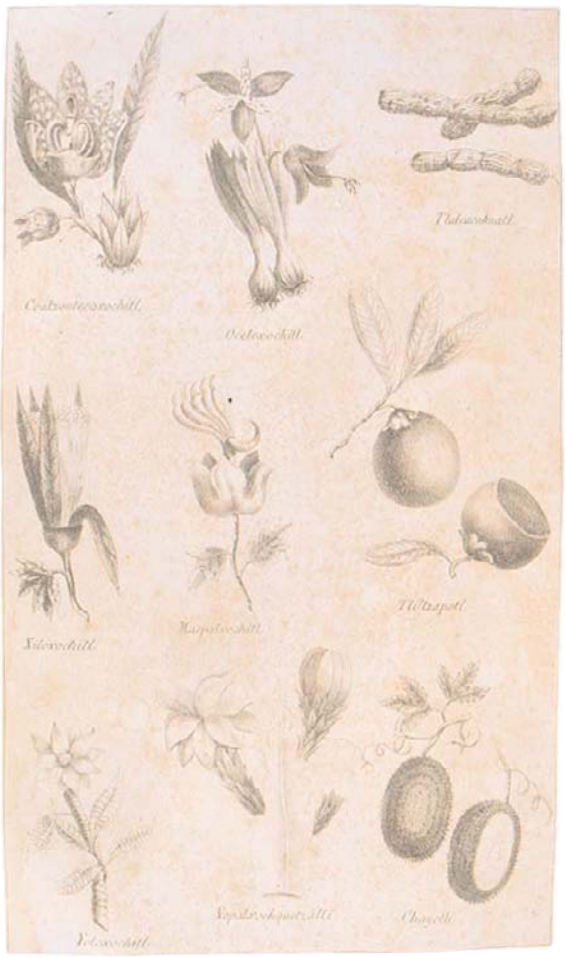
ñores de Itztapalapa y de Huaxtepec. El señor de Itztapalapa tenía dentro de su vasto palacio varios jardines y una gran huerta, cuya grandeza, disposición y hermosura asombró a los españoles conquistadores, entre los cuales se menciona a Hernán Cortés y Bernal Díaz.

Entre las plantas que más cultivaban los mexicanos, después del maíz, se encuentran el algodón, el cacao, la chía, el chile o pimiento, el maguey, por la gran utilidad que tenían para ellos. El maguey servía de cerca a los sembrados; su tronco, de viga para los techos de chozas, y sus hojas, de tejas. De éstas también obtenían papel, hilo, agujas, vestido, calzado y sogas. De su abundantísimo jugo hacían vino, miel, azúcar y vinagre. Del tronco y de la parte más gruesa de las hojas, cocidas debajo de la tierra, hacían un manjar de no mal gusto. De ellas, finalmente, obtenían una medicina eficaz para varias enfermedades, especialmente para males de orina.

Según Motolinía (1941, p. 203): "los indios señores no procuran árboles fruta, porque se las traen sus vasallos, sino árboles de floresta, de donde cogen rosas y adonde se crían aves..." Se traían plantas medicinales de comarcas lejanas con el objeto de estudiar sus propiedades y Motecuhzoma "mandaba sus médicos hiciesen experiencias de aquellas yervas y curasen a los caballeros de su corte, con las que más tuviesen conocidas y experimentadas".

De los jardines ornamentales, Herrera (1945, vol. III, p. 218) dice que: "daban... gran contento a los que entraban en ellos, por la variedad de flores, ¡rosas que tenía!, buen olor, que decía hechaban... era de ver el artificio y delicadeza, con que estaban hechos mil personajes de hojas y flores, asientos, capillos y otras cosas que adornaban por extremo aquel lugar".

Además de los jardines de la casa real de Tenochtitlan, el soberano Motecuhzoma Xocoyotzin tenía jardines, parques y huertos en otras partes de la ciudad; por ejemplo, el gran bosque de ahuehuetes de Chapultepec, donde también se tallaron en las rocas los retratos de los reyes mexicanos. También en el Peñón, al oriente de la ciudad, había un extenso parque que después de la Conquista pasó a ser propiedad de Hernán Cortés. Los monarcas de México no solamente cobraban tributo en flores, sino que eran capaces de ir a la guerra para conseguir codiciadas plantas como el árbol de hermosas y olorosas flores llamado *tlapalizquixóchitl*, el cual se encontraba en Tlaxiaco, Oaxaca, lugar conquistado por los me-

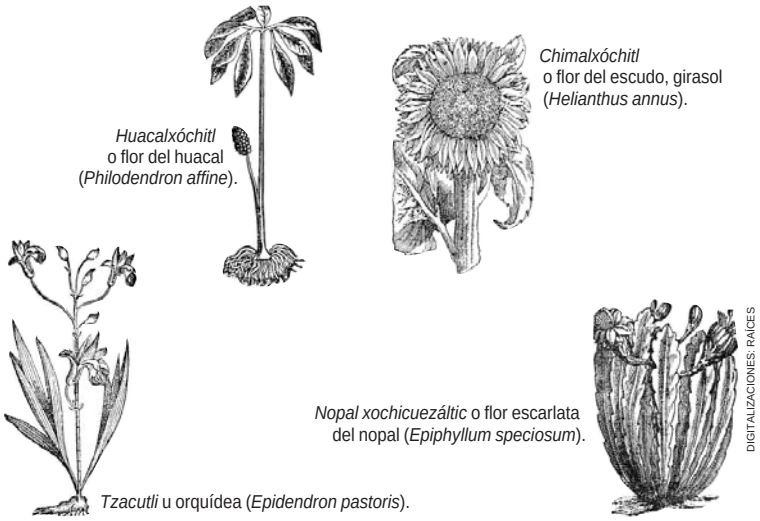


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

"Plantas mexicanas". Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México y de su Conquista* (1780).

…tienen para su esparcimiento excelentes mansiones en pleno campo, con vergeles y jardines frutales y varias clases de hierbas, rosas, y flores bien olientes. Tampoco ignoran el arte de cuidar las eras y rodearlas con vallados, de cañas, para evitar que nadie se entrometa en ellas a pisotear o arrancar lo que es causa de sus delicias. Tienen asimismo estanques en los huertos, donde nadan bandadas de diversos peces y multitud de aves acuáticas (Pedro Mártir de Anglería, 1530).

Francisco Hernández, *Historia natural…* (*ca*. 1577).



DIGITALIZACIONES: RAÍCES

xicas con el pretexto de conseguir el árbol florido (Torquemada, 1943, vol. I, p. 196).

Entre los jardines más famosos de la antigüedad está el de Nezahualcóyotl en Texcoco, en cuyo palacio estaban pintadas las plantas y los animales raros que había en el imperio de Acolhuacan. El sabio soberano, "para impedir la destrucción de los bosques con menoscabo del público, puso límites a los leñadores, los cuales ninguno podía traspasar sin incurrir en graves penas" (Clavijero, 1945, vol. I, p. 334).

Ixtlilxóchitl describe así los jardines y bosques hechos por su antepasado Nezahualcóyotl:

> Estos... estaban adornados por ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables en los cuales tenía plantados diversidad de árboles y flores de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas... de los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el bosque de Tetzocotzinco, porque... para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña y el agua que se traía para las mismas fuentes, pilas, baños y caños, que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fue menester hacer fuertes y altísimas murallas... desde unas sierras a otras de increible grandeza... de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que iba a caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía... todo lo demás de este bosque... estaba plantado de árboles y flores odoríferas, y en ellos diversidad de aves... Para el adorno y servicio de estos palacios de jardines y bosques que el rey tenía se ocupaban los pueblos que caían cerca de la corte, por sus turnos y tandas... Cada pueblo hacía servicio de medio año en estas labores (Alva Ixtlilxóchitl, 1951, vol. II, pp. 209-212).

Otro jardín espectacular era el de Itztapalapa, el primero que vieron los españoles en la Cuenca de México y que les llamó mucho la atención. Fuera de Tenochtitlan, los dirigentes mexicas también tenían amplios jardines en lugares como Atlixco, en el actual estado de Puebla, y Huaxtépec. Éste, mucho más grande y más célebre que el jardín de Itztapalapa, medía dos leguas y tenía varias pequeñas casas de campo con bellísimos jardines, a distancia una de otra como de dos tiros de ballesta. Contribuían no me-

Fray Juan de Navarro, *Historia natural o Jardín americano* (1801)

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Cacaloxóchitl o flor de cuervo (*Plumeria acutifolia*), f. 194.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Cempoalxóchitl o flor de muerto (*Tagetes erecta* L.), f. 209.

…la cual huerta [de Huaxtépec] es la mayor y más hermosa y fresca que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, y por medio de ella va una muy gentil ribera de agua, y de trecho a trecho, cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos y jardines muy frescos, e infinitos árboles de diversas frutas, y muchas hierbas y flores olorosas, que cierto es cosa de admiración ver la gentileza y grandeza de toda esta huerta (Hernán Cortés, 1521).

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Oceloxóchitl o flor de ocelote (*Tigridia pavonia*), f. 241.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Metl o maguey (*Agave salmiana*), f. 238.

nos a la hermosura y a la amenidad de aquel sitio, el hermoso río que la atravesaba (Cortés, 1963, p. 57). Bernal Díaz del Castillo comentó que en Huaxtépec… "estava la huerta... la mejor que avía visto en toda mi vida..." (1939, vol. 1, p. 308). Para asegurar el logro de las plantas se le hacían ceremonias al dios de éstas. Del Paso y Troncoso (1886, p. 162) hace hincapié en que los del México antiguo eran verdaderos jardines botánicos, que tenían clasificadas las plantas de una manera científica, y dice que los primeros jardines botánicos europeos se establecieron en Italia a mediados del siglo XVI (después que se conocieron los de México), aunque este tipo de jardín existía ya entre los griegos y romanos.

Simbología de las flores

Era costumbre de estos indios ofrecer gran número de flores en las fiestas de sus dioses; se consideraba expresión de grandeza presentarse con ramilletes en las manos, y como signo de respeto se ofrecían ramilletes, guirnaldas y collares de flores a las personas de autoridad, costumbre que todavía se conserva en las festividades religiosas de los pueblos. Los nobles requerían de una provisión incesante de flores. Con tal motivo, a las comarcas recién conquistadas se les impuso que tributasen flores (*ibid.*). Las plantas se traducían en mantenimientos; quien controlaba las frutas de la tierra, controlaba el bienestar del pueblo. Cada flor, planta o árbol constituía un elemento en la comunicación simbólica. El rito, la medicina, la producción agrícola y artesanal, el tributo y el proceso de gobernar, también formaban parte de ese lenguaje. Mediante la flora se transmitían muchos mensajes; cada hoja, tallo y pétalo tenía su propio simbolismo.

Todos formaban un sistema de comunicación que nos ayuda a interpretar la organización sociopolítica y económica de los pueblos que lo empleaban. Las plantas mexicanas, como los tules –que por sus múltiples usos contribuían a la seguridad de la gente y, por extensión, al crecimiento del pueblo y eventualmente al control económico y político–, llegaron a simbolizar el poder.

Basado en Doris Heyden, "Jardines botánicos prehispánicos", en *Coloquio Cantos de Mesoamérica*, UNAM, México, 1995.

Doris Heyden. Antropóloga. Investigadora en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.